

35 ANIVERSARIO FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

*Dra. Yamileth González García **

Miércoles 27 de mayo de 2009

Como Rectora de la Universidad de Costa Rica me siento muy orgullosa de poder participar en la celebración de un aniversario tan significativo.

Treinta y cinco años de historia de la Facultad de Ciencias Sociales, 35 años que han visto pasar a decenas de académicos y académicas y a cientos de estudiantes que hoy son profesionales, que contribuyen desde diferentes espacios con el desarrollo nacional.

Las Ciencias Sociales están en el corazón de la Universidad de Costa Rica desde siempre. No importa si en los primeros años esten atravesadas con el misterio de lo que todavía no se “nombra”, de lo que se construye desde las bases, sólido y complejo, de lo que se hereda –de la Universidad de Santo Tomás– y, por qué no, de lo que se teme porque toca las raíces profundas de la comunidad nacional y más allá de las fronteras.

Las Ciencias Sociales y específicamente la Facultad que este año cumple sus treinta y cinco años están en mi corazón y en el de cientos de estudiantes, funcionarios y funcionarias de la institución y graduados que se encuentran a lo largo y ancho del país trabajando por el presente y en la búsqueda de un mejor futuro.

Como Facultad de Ciencias Sociales compartimos el área con las Facultades de Derecho,

Ciencias Económicas y Educación, como conjunto de disciplinas compartimos cada vez más con las otras áreas académicas, conscientes de la importancia de nuestro quehacer en la construcción de una sociedad más justa, más equilibrada, más inclusiva, más libre y más democrática.

Construimos un siglo y un nuevo milenio en medio de una de las crisis más complejas, largas e integrales o, por lo menos, en una de las que más consecuencias muestra a nivel de un sistema occidental que se resquebraja económicamente y pretende conservar su lógica. Que se quiebra frente a una crisis ambiental producto del descuido, la indiferencia y el egoísmo, una crisis alimentaria y energética que pudieron evitarse con cambios y una visión más solidaria y menos competitiva. Que se fractura en medio de discursos contradictorios, de diagnósticos que se quedan en el papel, de teorías que no pasan a la práctica, de acciones fragmentarias y, sobre todo, en medio de una crisis de valores que llevan a la inseguridad, a la violencia, al dolor y la desesperanza. Una crisis mundial que cuestiona la “globalización”, la privatización indiscriminada, la pésima redistribución de los recursos y la ampliación de las brechas económicas –y ahora digitales–, la competencia como paradigma, el intercambio y el consumo como norte y el poder como fundamento de las relaciones.

* Rectora

Los avances científicos y tecnológicos, el maravilloso mundo de la comunicación al instante, la conquista del espacio, la era digital, la salud al alcance, la participación democrática, la educación como estrategia de desarrollo, las alternativas energéticas, las nuevas opciones de agricultura orgánica, el reciclaje y el uso de los desechos, la organización para el cambio, la sabiduría popular y muchos otros ingredientes existen y tenemos que colectivizarlos. Tenemos que valorar seriamente las estrategias para transformar la lógica de un poder que permite la corrupción y los abusos, la inequidad, el irrespeto a la diferencia, la competencia sobre la colaboración y el complemento.

Todas las áreas del conocimiento son importantes para el desarrollo equilibrado y armónico de la sociedad pero es nuestra área, en su conjunto, la llamada a buscar los mecanismos y estrategias adecuadas, la llamada a intermediar, a formar participativamente, a establecer diálogos, a coordinar propuestas, a organizar, a promover y prevenir integralmente, a presionar para que se trabaje desde una perspectiva de derechos, a organizar, divulgar, construir en el intercambio de saberes, impulsar la organización, el trabajo en equipo, la inter o transdisciplinaridad...

La sociedad demanda y necesita un cambio profundo. Necesita entender, relacionar y actuar. Necesita conocer el pasado, las bases antropológicas, el territorio donde habita, el juego de relaciones, el cómo y para qué se organiza, de qué manera se desarrolla cada ser humano en sí y frente a las otras personas, las formas de comunicación, el trabajo en común.

Necesita conocer y, sobre todo, necesita saber cómo pasar a la organización solidaria, a la acción efectiva e integral. Y para eso nos formamos nosotros y formamos a nuestros estudiantes, como disciplinas particulares y como conjunto.

Como historia, geografía, sociología, ciencia política, trabajo social, antropología, comunicación, psicología nos hemos fortalecido, hemos perfeccionado nuestras habilidades y destrezas para la docencia, la investigación y la acción social y ahora estamos en camino de hacer trabajos en común, en camino de integrar visiones, de aprender los unos de las otras, de plantear programas y proyectos conjuntos, de trabajar como

equipo para poder dar un salto cualitativo y hacer realmente la diferencia...

Si cada escuela es fuerte en ella misma, se ha modernizado con las nuevas tecnologías y mantiene una permanente actualización, imaginemos lo que es aún posible fortalecer como Facultad, como área, como equipo universitario.

Treinta y cinco años atrás estamos implementando la revolución universitaria que significa el III Congreso Universitario, solo comparable a las transformaciones que en 1957 nos consolidan como una Universidad – “lucen auspicio”- integral e integradora, humanista, cualitativa, una en su diversidad...

Este es, entonces, un momento de celebraciones importantes para la institución: la creación de un Consejo Universitario representativo de áreas, estudiantes, espacio administrativo y colegios profesionales, la consolidación de los quehaceres sustantivos creando vice rectorías académicas para docencia, acción social e investigación, la consolidación de una forma distinta de valorar a los estudiantes con la Vice-rectoría de Vida Estudiantil y la ponderación de lo administrativo para apoyo de lo académico con rango de vice rectoría... Por otra parte, celebramos la apertura del Trabajo Comunal Universitario a nivel curricular, la formación de un Sistema de Estudios de Posgrado, la consolidación de una propuesta de regionalización – una universidad del país, de Costa Rica- y, por supuesto, la creación de la Facultad de Ciencias Sociales que nos tiene reunidos hoy aquí.

No cabe la menor duda que muchas de las transformaciones de la Universidad de Costa Rica son hijas de la generación de los sesenta y setenta, dos décadas de pensamiento activo y transformador en que muchos alzaron la bandera de cambios socio, políticos económicos en un marco cultural que lleva a pensar el mundo, la realidad con ojos de mirada diferente. Música, paz y amor; rebeldía juvenil, protestas contra la guerra injusta, inmigrantes que huyendo de tiranías contribuyen con nuevas perspectivas de análisis, reivindicaciones de las llamadas Ciencias Sociales que se unen para un trabajo más colectivo.

1974 convierte en realidad un sueño de algunos pioneros de las Ciencias Sociales, bajo el liderazgo del que llegaría a ser el primer Decano

de la Facultad, el Dr. Daniel Camacho, quien piensa en el vacío que deja CESPO, clausurado ese año y decide aprovechar algunos insumos para crear el Instituto de Investigaciones Sociales.

Las escuelas se encuentran dispersas unidas a otros espacios como las facultades de Derecho y Ciencias Económicas o la de Ciencias y Letras que se rompe en esos momentos para dar paso a la Escuela de estudios Generales y la Facultad de Ciencias Sociales. La investigación y la acción social en las diversas ciencias sociales es bastante incipiente y se encuentra desperdigada, en manos de algunos entusiastas investigadores y personas comprometidas con las comunidades que trataban de interpretar y poner en práctica su disciplina con poco o ningún apoyo institucional en jornadas o estímulos de otra naturaleza.

Las posibilidades de encontrar foros de dialogo y discusión no eran tan abundantes, las posibilidades de publicar escasas igual que los equipos inter disciplinarios y la relación con el sector externo, público y aún más privado.

Poco tiempo antes, se había fundado el Instituto de Investigaciones Psicológicas, quizás, por la inminente necesidad de forjar pruebas de admisión más controladas y, ya existe, por iniciativa del Dr. Constantino Lascaris, el Instituto de Estudios Centroamericanos que pretende cubrir investigación en el área, lo mismo hace el Dr. Edelberto Torres Rivas en el CSUCA, donde intenta fortalecer la investigación centroamericana.

Existe una Licenciatura Centroamericana en Sociología que en 1979 se transforma en una Maestría científica en Sociología. El año anterior se había inaugurado la Maestría en Historia y estaban los antecedentes del Centro de Investigaciones Históricas... ambas con una vocación hacia el istmo centroamericano.

La Revista de Ciencias Sociales, El Anuario de Estudios Centroamericanos, Anuario del Cooperativismo en Costa Rica, las series de Avances de Investigación, la revista de Historia- en conjunto con la UNA-, la de Geografía, la de Gerontología, la de Psicología, la Revista Reflexiones amplían posibilidades de publicación en el país.

Los programas y proyectos de investigación y acción social se multiplican – como pudo observarse en conjunto en la recién pasada Expo-UCR

2009 y se trabaja en temáticas tan diversas como los procesos de democracia, la equidad de género, la violencia, la migración, la niñez y la adolescencia, la persona adulta mayor, la discapacidad, las prácticas simbólicas en la sociedad, la reconversión del sector agropecuario, los derechos de los consumidores, el capital humano, el desarrollo local, las comunidades de riesgo, la problemática social de las áreas protegidas, la prevención del consumo de drogas, la mujer segregada...

Los valores políticos y económicos, los distintos sectores sociales, el impacto de las nuevas tecnologías, la juventud, las drogas, el impacto socio ambiental y el desarrollo sostenible y los estudios comunales atraviesan la actualidad y ponen en la mira de la discusión, diferentes propuestas que permitan mejorar la calidad de vida.

Los Congresos disciplinarios que se quiebran con participación interdisciplinaria, los posgrados en trabajo social, comunicación, historia, geografía, antropología, sociología, ciencias políticas, estudios de la mujer violencia intrafamiliar, evaluación de programas y proyectos sociales... a nivel de maestría se complementan con doctorados comprensivos tan importantes como el de gobierno y políticas públicas, estudios de la sociedad y la cultura, historia o educación. Los foros abiertos, las cátedras, los observatorios, las comisiones específicas, la participación activa en las temáticas y problemáticas fundamentales para el país, las clínicas, las prácticas profesionales, las apuestas transdisciplinarias, el apoyo a las políticas públicas... El trabajo ético, crítico y productivo que realizamos en la vida cotidiana nos hace pensar que valió la pena la estrategia de constituirnos en una facultad. Que vale la pena acreditar las escuelas por su nivel de excelencia y por su pertinencia social, que valió la pena constituir dos nuevas escuelas, la de geografía en su momento y hoy la de antropología, que vale la pena haberle dado prioridad en los megaproyectos al edificio de Ciencias Sociales que, en pocos meses, empezará a ser una realidad.

Como Rectora de la Universidad de Costa Rica y, sobre todo como académica de la Facultad me siento profundamente orgullosa de nuestro compromiso, de nuestro alcance y de nuestros éxitos. Muchas gracias y un abrazo universitario